



CROSSWALK

wonder

EN ESPAÑOL

THE SERIES GUIDE

© Lovewell Creative

This is a work for hire for Lovewell Creative.

Lovewell Creative
10421 Corporate Drive
Redlands CA, 92374
www.lovewellcreative.org

INTRODUCCIÓN

No sé qué te enseñaron cuando crecías, pero en mi hogar, la Navidad era un tiempo mágico lleno de asombro y maravilla.

Tan pronto como pasaba el Día de Acción de Gracias y sacábamos las decoraciones navideñas, mi corazón comenzaba a latir más rápido, lleno de emoción. Creía en todas las historias que me contaban sobre la Navidad: Papá Noel y los elfos en el Polo Norte, Frosty el muñeco de nieve y, sí, incluso en Rodolfo, el reno de nariz roja. De hecho, durante todo el mes de diciembre, cuando mi familia y yo salíamos a pasear en coche por la noche, veía esas luces rojas parpadeando en lo alto de lo que asumía eran torres de radio, y estaba convencido de que era Rodolfo practicando para la gran noche.

Pero, como suele pasar, al crecer, la maravilla de la Navidad empezó a desvanecerse. La Navidad se convirtió en una temporada ajetreada de compras y carreras para pasar unos momentos con nuestros seres queridos.

Sin embargo, siendo honesto, el día de Navidad siempre sentía una chispa de asombro en mi corazón, pero esa chispa cambió. Ya no se trataba de Papá Noel ni de los renos, sino de mirar el cielo nocturno y reflexionar sobre la historia de Cristo. Comencé a pensar en esa noche, hace más de 2000 años, cuando unos magos llegaron desde el oriente, siguiendo la luz de una estrella que los guió hasta un pesebre en un pequeño pueblo llamado Belén. Pensaba

en los ángeles apareciendo a los pastores para anunciar el nacimiento del nuevo rey. Y, siendo sincero, también me maravillaba la belleza de tener unos momentos tranquilos y pacíficos con las personas que más amo.

Este año, en Crosswalk, exploraremos la historia de Navidad que se encuentra en Lucas 1-2 a través del lente del asombro. El diccionario define “asombro” como “una sensación de sorpresa mezclada con admiración, causada por algo hermoso, inesperado, desconocido o inexplicable”. Sin embargo, en la Biblia, el asombro a menudo está asociado con la idea de ver a Dios más claramente en medio de nuestra humanidad.

A menudo asocio el asombro con esa sensación infantil de admiración ante algo que no puedes expresar con palabras, algo tan maravilloso, tan hermoso, tan increíble, que casi te deja sin aliento. Y si implica ver lo divino entre nuestra humanidad, entonces el asombro es lo que experimento al contemplar una puesta de sol increíble, escuchar la risa de un bebé, cantar una canción de alabanza que me hace llorar, y mucho más.

Para dejarnos asombrar por esta historia, primero debemos soltar algo. Verás, uno de los mayores enemigos del asombro es la familiaridad. Cuanto más familiar nos resulta algo, menos inspirador parece, menos misterio tiene y, por ende, menos asombro nos provoca.

Lo comparo con el personaje principal de la película de Pixar WALL-E, que salió en el 2008. WALL-E era un robot que quedó en un mundo postapocalíptico, cuya tarea era recoger la basura que quedó atrás con la esperanza de

restaurar algún día la vida en la Tierra. Pero WALL-E hacía algo interesante. Cada día recolectaba algo que le provocaba asombro: un reloj roto, un viejo cubo de Rubik, y otros objetos que nosotros consideraríamos basura. Para WALL-E, esos objetos eran hermosos y lo llenaban de admiración y asombro (tengo una figura de WALL-E en mi oficina para recordarme que debo vivir con asombro).

Así que dejemos de lado lo familiar y preparemos nuestros corazones para vivir estas próximas cuatro semanas con una sensación de asombro y maravilla, con ojos de niño llenos de anticipación, y la historia de un Dios que se hizo humano para traernos de vuelta a Él.

Gracia, Paz y Feliz Navidad,

Pastor Paddy y el Equipo de Redacción de la Serie

Día 1

EL ASOMBRO DE UNA PROMESA



Isaias 7:14 *Muy bien, el Señor mismo les dará la señal. ¡Miren! ¡La virgen^[a] concebirá un niño! Dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel (que significa “Dios está con nosotros”).*

Isaias 9:2 *El pueblo que camina en oscuridad verá una gran luz. Para aquellos que viven en una tierra de densa oscuridad, ^[b] brillará una luz. 6* Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado; el gobierno descansará sobre sus hombros, y será llamado: Consejero Maravilloso, ^[c] Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **7** *Su gobierno y la paz nunca tendrán fin. Reinará con imparcialidad y justicia desde el trono de su antepasado David por toda la eternidad. ¡El ferviente compromiso del Señor de los Ejércitos Celestiales hará que esto suceda!*

Cuando se dio esta profecía, Acaz era el rey de Israel y vivían en tiempos oscuros. Es fácil perder la esperanza cuando parece que nada sale bien, especialmente cuando esa realidad se repite año tras año.

Entonces, Dios hace una promesa a los israelitas para darles esperanza. Primero, dice que les dará una señal de que lo que Él dice se cumplirá. Esa señal será una virgen que dará a luz a un hijo. Ese hijo llevará el nombre de Emanuel, que significa “Dios con nosotros”.

Estoy seguro de que, dadas las circunstancias, que en última instancia fueron provocadas por ellos mismos, sentían que Dios los había abandonado. Atrás quedaron los días en que el arca del pacto habitaba en medio de ellos, representando la misma presencia de Dios. Sin embargo, Dios les promete que no los ha abandonado, y un niño nacido de una virgen será la prueba de ello.

Junto con esta señal viene una promesa audaz para un pueblo que vivía en la oscuridad. En Isaías 9:1, Dios dice: “Sin embargo, ese tiempo de oscuridad y desesperación no durará para siempre.”

La esperanza es peligrosa porque te expone a la posibilidad de la desilusión si la promesa no se cumple. Es difícil emocionarse o asombrarse con las promesas de Dios cuando tu vida presente está llena de dificultades.

Pero luego seguimos leyendo más sobre la promesa. Este niño que viene será todo lo que siempre hemos necesitado: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Y ese anhelo en nuestros corazones por justicia, por que todo sea puesto en orden, todo eso se cumplirá. No solo eso, este nuevo gobierno, o reino, nunca terminará; crecerá y crecerá por toda la eternidad.

¡Oh, si tan solo los israelitas pudieran creer en la promesa, confiar en la promesa y experimentar la maravilla de un Dios que nunca los abandona ni los deja!

Afortunadamente, servimos a un Dios que cumple Sus promesas; tal vez no tan rápido como quisiéramos, ni de la manera que esperamos, pero siempre lo hace de la forma

en que más lo necesitamos. Así que hoy me maravillo ante la promesa de un Rey venidero, la promesa de un tiempo en que la oscuridad será eliminada, la promesa de un reino que buscará poner todas las cosas en su lugar y nunca terminará. Esas son promesas en las que puedo maravillarme.

PREGUNTAS

1. Cuando piensas en las promesas que se encuentran en las Escrituras, ¿qué promesa de Dios necesitas más que se cumpla en esta temporada de tu vida?
2. Para Israel, la oscuridad incluía esclavitud, deportación, intentos de asimilarlos a dioses y religiones extranjeras, y opresión. ¿Qué oscuridad ves en el mundo hoy?
3. ¿Cuál es la luz más necesaria en esos espacios y de qué maneras podrías ser un portador de esa luz, de la esperanza de Dios?

Día 2

EL ASOMBRO DE UNA PROMESA



Lucas 1:5-7 Cuando Herodes era rey en Judea, hubo un sacerdote judío llamado Zacarías. Era miembro del grupo sacerdotal de Abías; y su esposa, Elisabet, también pertenecía a la familia sacerdotal de Aarón. **6** Zacarías y Elisabet eran justos a los ojos de Dios y cuidadosos en obedecer todos los mandamientos y las ordenanzas del Señor. **7** No tenían hijos porque Elisabet no podía quedar embarazada y los dos eran ya muy ancianos.

Parece haber una contradicción en el pasaje de hoy, ¿te diste cuenta?

En el versículo 6 leemos que Zacarías y Elisabet eran “justos ante los ojos de Dios y obedecían cuidadosamente todos los mandamientos del Señor”. Si esto es cierto, probablemente a muchos de nosotros nos cueste aceptar la siguiente línea: “No tenían hijos porque Elisabet no podía concebir”.

Tener hijos en los tiempos bíblicos era de suma importancia para una familia y, como vemos a lo largo de las Escrituras, también era una parte significativa del valor personal de una mujer. La infertilidad era un desafío especialmente doloroso. Así que, para nosotros, puede no parecer lógico que, si Zacarías y Elisabet realmente eran

justos ante Dios y obedientes a Sus leyes, no pudieran tener hijos.

Creo que a menudo tenemos que trabajar en ajustar nuestras expectativas cuando se trata de nuestra vida espiritual. Solemos pensar que, si oramos cierta cantidad de tiempo cada día, leemos nuestras Biblias y tratamos bien a los demás, no solo deberíamos recibir bendiciones, sino también sentir la presencia de Dios regularmente, e incluso escuchar Su voz.

Y cuando esas cosas no suceden, nos sentimos profundamente decepcionados. Si la vida toma un giro negativo y perdemos a un ser querido, un empleo o enfrentamos cualquier cantidad de dificultades, a veces tiramos nuestra fe por la borda porque pensamos: ¿de qué nos sirvió?

Pero imagina tratar tus relaciones humanas de esa manera, como si solo estuvieras en ellas para obtener lo que quieres. En el momento en que no consigues lo que deseas, te vas. El problema es que eso no es lo que significa el compromiso, ni es lo que es el amor.

Pensemos en las promesas que una pareja hace el día de su boda: amar en la salud y en la enfermedad, en los buenos y malos tiempos, en la riqueza y en la pobreza, mientras ambos vivan. Eso suena a comprometerse con la relación sin importar si las cosas van bien o no, o si obtienes todo lo que deseas de ella o no.

Una vez leí que la Madre Teresa luchó por sentir la presencia de Dios desde el momento en que aceptó el

llamado de servir a los más pobres de entre los pobres en India. Ahora, estamos hablando de una mujer que amó tanto, que dio tanto, que esperarías que su caminar con Dios fuera poderoso y continuo. Sin embargo, no fue así, al menos no como ella lo sentía.

Pero la Madre Teresa nunca abandonó esa relación solo porque no obtenía lo que quería: sentir la presencia de Dios. Estuvo comprometida con Dios, pasara lo que pasara, y su vida fue prueba de ello.

Zacarías y Elisabet fueron fieles a Dios, sirviéndole y amándolo, a pesar de nunca haber tenido hijos. Ahora, en su vejez, Dios cambiará la historia de una manera que ellos jamás habrían imaginado. Serán llenos de asombro, y uno de ellos se quedará sin palabras.

PREGUNTAS

1. ¿Alguna vez has experimentado una decepción en una relación debido a una expectativa no cumplida?
2. ¿Te has sentido alguna vez decepcionado con Dios, especialmente en un momento en el que pensaste que estabas haciendo todo lo correcto?
3. ¿Qué expectativas podrías necesitar soltar hoy para experimentar a Dios de una manera nueva?

Día 3

EL ASOMBRO DE UNA PROMESA



Lucas 1:8-17 Cierta día, Zacarías se encontraba sirviendo a Dios en el templo, porque su grupo de sacerdotes estaba de turno esa semana. **9** Como era costumbre entre los sacerdotes, le tocó por sorteo entrar en el santuario del Señor y quemar el incienso. **10** Mientras el incienso se quemaba, una gran multitud estaba afuera orando. **11** Y mientras Zacarías estaba en el santuario, se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. **12** Cuando Zacarías lo vio, se alarmó y se llenó de temor, **13** pero el ángel le dijo:—¡No tengas miedo, Zacarías! Dios ha oído tu oración. Tu esposa, Elisabet, te dará un hijo, y lo llamarás Juan. **14** Tendrás gran gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, **15** porque él será grande a los ojos del Señor. No deberá beber vino ni ninguna bebida alcohólica y será lleno del Espíritu Santo aun antes de nacer.^[b] **16** Y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor su Dios. **17** Será un hombre con el espíritu y el poder de Elías; preparará a la gente para la venida del Señor. Inclinará el corazón de los padres^[c] hacia los hijos^[d] y hará que los rebeldes acepten la sabiduría de los justos..

El autor de este evangelio, Lucas, habla de los ángeles y su actividad en nuestro mundo mucho más que cualquier otro escritor de los evangelios o del Nuevo Testamento. Tanto en Lucas como en Hechos encontramos

numerosos encuentros con ángeles, momentos en los que el cielo y la tierra se encuentran.

Como suele ocurrir, nuestra respuesta humana al poder asomarnos detrás del velo divino es el miedo, o como en el caso de Zacarías, estar “sacudido y abrumado por el temor”. Pero la respuesta del ángel siempre es la misma frente a nuestra reacción: “No tengas miedo.” Creo que Dios anhela el día en que dejemos de responderle con miedo, el día en que Su mundo y el nuestro sean uno, como estaba destinado a ser desde el principio.

Luego vinieron las palabras que probablemente hicieron a Zacarías llorar y dudar al mismo tiempo. El ángel dijo: “Dios ha escuchado tu oración.”

¿A cuál oración? El ángel nos lo dice: la oración sobre un hijo para Elisabet. ¡Cuánto han orado por este día! ¡Cuánto han esperado, cuánto han anhelado!

Pero un momento. Estas palabras habrían tenido sentido hace veinte o treinta años. ¿Ahora? Ahora Zacarías y Elisabet son mayores, como veremos más en las reflexiones de mañana. Así que, aunque Zacarías quiere tener esperanza, quiere creer, la realidad lo golpea con fuerza.

Sin embargo, antes de que esa realidad se asiente por completo, el ángel empieza a hablar sobre este supuesto hijo que nacerá de esta pareja anciana. Será “grande ante los ojos del Señor,” “lleno del Espíritu Santo,” “un hombre con el espíritu y el poder de Elías.” Este no iba a ser un niño cualquiera, este niño sería una fuerza poderosa para el reino de Dios. Incluso hay alusiones en este pasaje al tan esperado Mesías, alusiones que este sacerdote conocía muy

bien. ¿De verdad era el momento para la llegada del Mesías? ¿Realmente Zacarías y Elisabet iban a formar parte de este plan? Era demasiado para asimilar, tanto que Zacarías no pudo creerlo de inmediato.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál ha sido una de las mejores noticias que has recibido en tu vida? ¿Qué la hizo tan especial?
2. ¿Hay algo por lo que has estado orando durante mucho tiempo pero aún no has recibido?
3. ¿Cómo podrías entregar ese algo a Dios y confiar en Su forma y en Su tiempo?

Día 4

EL ASOMBRO DE UNA PROMESA



Lucas 1:18-20 **18** Zacarías le dijo al ángel:—¿Cómo puedo estar seguro de que ocurrirá esto? Ya soy muy anciano, y mi esposa también es de edad avanzada.**19** Entonces el ángel dijo:—¡Yo soy Gabriel! Estoy en la presencia misma de Dios. ¡Fue él quien me envió a darte esta buena noticia! **20** Pero ahora, como no creíste lo que te dije, te quedarás mudo, sin poder hablar hasta que nazca el niño. Te aseguro que mis palabras se cumplirán a su debido tiempo.

Ahí está, la duda. De hecho, un patrón que veremos repetido en la historia de Navidad es que, a menudo, cuando Dios nos llama o nos hace una promesa, nuestra primera reacción es fijarnos en nosotros mismos y nuestras limitaciones en lugar de enfocarnos en quién es Dios.

En el caso de Zacarías, él sabe cuántos años tienen. Me encanta lo buen esposo que es en este encuentro con el ángel. Fíjate cómo dice que él es un hombre viejo, pero su esposa simplemente está “avanzada en años”. Sin duda, Zacarías ganó puntos extra con esa descripción de su esposa.

¿Te suena familiar esta historia? Debería. En el libro de Génesis, hubo otra pareja anciana a la que se le prometió

un hijo; de hecho, se les prometió una nación que surgiría de ellos. Sin embargo, esa promesa tardó años en cumplirse.

Una diferencia entre la historia de Abraham y Sara y la de Zacarías y Elisabet es que Abraham y Sara se cansaron de esperar y decidieron tomar el asunto en sus propias manos. Por otro lado, Zacarías y Elisabet continuaron siendo fieles y creyendo. Bueno, al menos eso sucedió después de que Zacarías quedara mudo por su falta de fe.

Algunos ven el quedarse sin habla de Zacarías como un castigo. Yo lo veo como una bendición. Durante los siguientes nueve meses, Zacarías tuvo la oportunidad de escuchar la voz de Dios de una manera nueva. Aprendió a confiar más en Él.

Luego, después de que Elisabet quedó embarazada, Zacarías pudo seguir reflexionando sobre las palabras que el ángel le habló ese día en el templo sobre lo que su hijo haría. Esas palabras se grabaron tan profundamente en su mente que no podría olvidarlas aunque quisiera. Esas palabras serían su guía mientras criaba a este niño para cumplir el llamado de Dios.

PREGUNTAS

1. ¿Alguna vez has pasado por una lucha que resultó ser una bendición? ¿Cuál fue y qué bendición inesperada vino de ella?
2. ¿Por qué crees que somos tan rápidos para enfocarnos en nuestras fallas y debilidades cuando Dios nos llama o nos hace una promesa?
3. ¿Qué es algo en lo que necesitas confiar en Dios hoy?

Día 5

EL ASOMBRO DE UNA PROMESA



Lucas 1:21-22 *Mientras tanto, la gente esperaba a que Zacarías saliera del santuario y se preguntaba por qué tardaba tanto. 22 Cuando por fin salió, no podía hablarles. Entonces, por las señas que hacía y su silencio, se dieron cuenta de que seguramente había tenido una visión en el santuario.*

Me ha llevado mucho tiempo admitirlo, pero soy una persona parlanchina. Cuando era pequeño, mis hermanos mayores me llamaban “bocazas”, algo que odiaba, así que intenté demostrarles que estaban equivocados. Sin embargo, aquí estoy, 49 años después, y finalmente lo he aceptado.

No puedo imaginar cómo habría sido para Zacarías salir del santuario con una de las mejores noticias de su vida y no poder gritarla a los cuatro vientos. Claro, tal vez todavía se preguntaba cómo se cumpliría la promesa de un hijo, pero, de cualquier manera, había visto un ángel y había vislumbrado otro reino. Eso era motivo de celebración, de compartir, pero todo lo que Zacarías podía hacer era agitar los brazos o tal vez escribir un mensaje en la arena.

Ahora bien, esto puede sonar controvertido para algunos, pero creo que Dios todavía habla y se manifiesta en nuestro

mundo hoy. La razón por la que a menudo no lo percibimos es porque estamos tan ocupados, rodeados de tanto ruido compitiendo por nuestra atención, y porque el diablo hará todo lo posible para hacernos pensar que Dios no está allí o no le importamos.

Tal vez por eso Zacarías recibió este “regalo del silencio.” Porque creo que, cuando logramos silenciar las otras voces y dirigir nuestra atención a Dios, podemos escucharle hablar. Quizás no sea una voz audible o una visita de un ángel, pero tal vez sea una palabra de Dios a través de las Escrituras que nos habla de una manera que nunca antes lo había hecho, justo cuando más lo necesitamos. O tal vez sea un atardecer que nos deja sin aliento. O quizás un amigo nos envíe un mensaje de ánimo, o incluso de corrección, en el momento en que más lo necesitamos. Creo que Dios todavía habla, y si estamos abiertos a las muchas formas en que lo hace, podemos escucharlo.

Recuerdo una caminata durante una etapa difícil de mi vida. Estaba luchando contra la ansiedad y tratando desesperadamente de sentir la presencia de Dios. Tenía que tomar una decisión importante y no sabía qué hacer.

Durante la caminata, de repente me senté junto a una roca y lloré. Las lágrimas son a menudo muy sanadoras; son las palabras que no podemos expresar, pero que Dios escucha.

Después de llorar, algo que necesitaba más de lo que me daba cuenta, respiré profundamente tres veces. Al inhalar, repetía las palabras: “Soy hijo de Dios, a quien Él ama.” Al exhalar: “En quien Él se complace.” Después de estas oraciones con respiraciones profundas, seguí caminando

por el sendero y, a unos pocos pasos, vi una planta llena de flores con forma de corazón. Me arrodillé y lloré de nuevo, pero esta vez fueron lágrimas de gratitud, no de miedo ni de dolor. Creo con todo mi corazón que esa fue una manera en la que Dios eligió hablarme ese día, recordándome que, pase lo que pase, Él está conmigo y me ama.

Si no me hubiera detenido antes de ese grupo de flores, estoy seguro de que lo habría pasado por alto. Pero, gracias a Dios, me detuve, y porque lo hice, vi a Dios hablar. Me pregunto qué sucedería si practicáramos más el detenernos y escuchar en nuestras vidas.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es la noticia más reciente y emocionante que has compartido con otros, y qué tan rápido pudiste compartirla?
2. ¿Alguna vez has sentido que Dios te hablaba de alguna forma, ya sea a través de una canción, un amigo, un versículo o un pensamiento?
3. ¿Cuáles son las mayores fuentes de ruido en tu vida ahora mismo, y hay algún momento en tu semana que puedas apartar para silenciar ese ruido y escuchar más?

Día 6

EL ASOMBRO DE UNA PROMESA



Lucas 1:23-25 *Cuando Zacarías terminó su semana de servicio en el templo, regresó a su casa. 24 Poco tiempo después, su esposa, Elisabet, quedó embarazada y permaneció recluida en su casa durante cinco meses. 25 «¡Qué bondadoso es el Señor!—exclamó ella—. Me ha quitado la vergüenza de no tener hijos».*

Hace unos años, asistí a una conferencia en otro país, en un lugar donde estaban un poco más abiertos a cómo el Espíritu se mueve y actúa entre nosotros hoy en día. Estaba escuchando a un pastor orar por parejas casadas que, hasta ese momento, no habían podido tener hijos. Fue una oración hermosa, pero lo que me sorprendió, de una manera graciosa, fue lo que el pastor dijo después de su oración.

Dijo: “Bien, amigos, hemos orado a Dios y pedido Su bendición. En otras palabras, hemos hecho la parte de la fe. Pero saben que en el libro de Santiago dice que la fe sin obras está muerta, ¿verdad?” Y luego concluyó: “Así que ahora, ¡pónganse manos a la obra!”

La multitud estalló en risas, pero sé que algunas parejas se fueron ese día con la esperanza de que las palabras oradas sobre ellos se hicieran realidad.

Eso fue lo que sucedió con Elisabet. No mucho después del encuentro angelical de Zacarías en el templo, la prueba de embarazo de Elisabet dio positivo (no estoy seguro de cómo lo hacían en esos días, pero probablemente no era tan cómodo como orinar en un palito).

No puedo imaginar la alegría que debió sentir después de haber vivido tanto tiempo sin hijos, después de haber orado durante tantos años para tener un bebé. Sin embargo, aquí está ella, cuando parecía imposible, y Dios los había bendecido con un hijo.

¿Su respuesta? “¡Qué bondadoso es el Señor! Me ha quitado la deshonra de no tener hijos.”

Seguramente, la deshonra que sentía y había creído durante todos esos años provenía tanto de fuentes externas como internas. Estoy seguro de que las mujeres del pueblo la miraban y negaban con la cabeza mientras cargaban a sus bebés. También estoy seguro de que Elisabet lloraba por las noches, deseando tener un bebé propio para acunar, una cuna que mecer y hasta pañales que cambiar.

Pero ahora, después de todos estos años, se maravillaba del Dios que cumple Sus promesas.

No hay ni una sola promesa que Dios haya hecho que no haya cumplido o que no esté en proceso de cumplir. Tal vez sea difícil escuchar esto si estás esperando algo que sientes que Él te ha prometido, pero ten la seguridad de que las promesas de Dios provienen de Su amor, un amor que, como nos dice la Escritura, “todo lo protege, todo lo cree,

todo lo espera, todo lo soporta.” Un amor que “nunca falla.” (1 Corintios 13:7-8a, NVI).

Dios es, sin duda, un Dios lleno de maravilla y que llena de maravilla, como seguiremos viendo en la historia de Navidad. Dios no solo hace promesas, las cumple, sino que también se convierte en la promesa, envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

PREGUNTAS

1. ¿Sientes alguna deshonra en tu vida en este momento, ya sea de fuentes externas o internas?
2. ¿Qué se necesitaría para permitir que la gracia de Dios, Su bondad hacia ti, te lave y te sane de esos sentimientos de deshonra?
3. Hoy, intenta escuchar las palabras de Dios recordándote quién eres realmente: Su hijo, a quien Él ama y en quien Él se complace.

Día 7

ESTUDIO PARA GRUPOS PEQUEÑOS

INTRODUCCIÓN

La siguiente es una guía para facilitar la discusión entre tú y la persona con la que estudias o con tu Grupo de Conexión. Siéntete libre de añadir, quitar o modificar las preguntas para adaptarlas a la conversación, y ora para que el Espíritu Santo guíe en todo.

PREGUNTAS INICIALES

¿Cuál es una de tus cosas favoritas de la temporada navideña? ¿Y cuál es una de las que menos te gusta?

RAZONAR

1. Lean juntos Lucas 1:5-25 y compartan cualquier conocimiento, percepciones o pensamientos que surjan de la lectura
2. ¿Qué significa para ti la maravilla y cómo, y dónde, crees que encaja en la historia de la Navidad?
3. ¿Crees que Zacarías y Elisabet alguna vez se sintieron resentidos con Dios por servirle fielmente, pero no recibir lo que deseaban?
4. En el versículo 8, vemos a Zacarías continuando siendo fiel y obediente a Dios. ¿Cómo podemos tú y yo ser fieles y obedientes incluso en tiempos difíciles?
5. Los ángeles siempre tienen que asegurarnos que no tengamos miedo. ¿Por qué crees que eso es necesario?

6. ¿Por qué crees que Zacarías tuvo dificultades para creerle al ángel? ¿Fue solo por su edad o había algo más?

SENTIR

1. Un ángel, una promesa, una oración respondida, un embarazo. ¿Dónde ves la maravilla, eso que es extraordinario e incluso más allá de la explicación, en la historia de esta semana?
2. ¿Crees que hay alguna conexión entre la historia de Abraham y Sara y la de Zacarías y Elisabet? Si es así, ¿cuál sería?
3. ¿Por qué puede la esperanza ser algo tan peligroso para alguien que no la ha tenido durante tanto tiempo (como Zacarías y Elisabet esperando un hijo, o Israel esperando al Mesías prometido)?
4. ¿Qué crees que le permitió la experiencia del silencio de los próximos nueve meses a Zacarías?
5. ¡Qué liberador debe haber sido para Elisabet quedar finalmente libre de su deshonor! ¿Cómo podemos tú y yo buscar liberar a otras personas de cualquier deshonor que ellas mismas o el mundo hayan cargado?

OBRAR

Haz una lista de las promesas que sientes que Dios ha hecho y ha cumplido en tu vida hasta este momento, así como las promesas que Él ha hecho y que aún están por cumplirse. Dedicar tiempo a expresar gratitud por todo lo que Dios ha hecho y por todo lo que promete hacer.

¿Crees que podría haber algo en lo que Él esté trabajando ahora mismo y que simplemente no puedas ver? Recuerda, Dios siempre está obrando y te ama más de lo que puedes imaginar.

PALABRAS DE VIDA PARA TU SEMANA

“¡Quédense quietos y sepan que yo soy Dios! Toda nación me honrará. Seré honrado en el mundo entero”

Salmos 46:10, NTV

Día 8

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:26-27 Cuando Elisabet estaba en su sexto mes de embarazo, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, una aldea de Galilea, **27** a una virgen llamada María. Ella estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. **28** Gabriel se le apareció y dijo: «¡Saludos,[e] mujer favorecida! ¡El Señor está contigo![f]!».

Lucas nos está preparando para el cumplimiento de una profecía largamente esperada. Ha mencionado al precursor prometido, Juan el Bautista (también conocido como Elías); nos presenta a una joven virgen (la profecía de Isaías); y lo que está a punto de suceder se llevará a cabo a través del linaje del Rey David, a quien Dios le dijo por medio del profeta Natán:

“Tu casa y tu reino continuarán para siempre delante de mí, y tu trono estará seguro para siempre.” (2 Samuel 7:16, NTV)

Así que, ten la certeza de que algo grande está por suceder, y para los israelitas, ha sido una espera de 500 años. 500

años es mucho tiempo para esperar, para aferrarse a una promesa, para no perder la esperanza.

No sé si yo habría podido resistir tanto. Esperé 33 años para que mi equipo de fútbol llegara a los playoffs, y mi medidor de esperanza había bajado al 2%. Llevo 38 años esperando un remake de mi película favorita, Los Tres Amigos, pero eso nunca va a pasar. Es difícil mantener la esperanza durante tanto tiempo.

Para Israel, oprimidos una y otra vez por potencias extranjeras, estoy seguro de que la esperanza en la llegada del Mesías prometido se estaba desvaneciendo. De hecho, algunos se auto proclamaron como el Mesías que Israel necesitaba, pero ninguno resultó serlo; todos esos intentos terminaron en muerte.

Sin embargo, a lo largo de mi vida, he llegado a darme cuenta de que, cuando el peso de lo que parece imposible recae sobre nosotros, es cuando el poder de Dios realmente brilla. O, tal vez, una mejor manera de decirlo es que, cuando somos más conscientes de nuestra necesidad, estamos más abiertos a reconocer cómo Dios ha estado obrando todo el tiempo.

Como Jesús le enseñó a Pablo en medio de sus propias luchas: ***“Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad”*** (2 Corintios 12:9, NTV). En otras palabras, cuando nos hemos quedado sin recursos, cuando sabemos que no hay forma de resolver el problema por nuestra cuenta, Dios se manifiesta para recordarnos que nunca hemos estado solos y que, con Él, lo imposible se convierte en posible.

Lo interesante de esta historia, en comparación con la de Zacarías y Elisabet de la semana pasada, es que esta vez el ángel viene a la mujer, no al hombre. Algo diferente está en el aire con lo que está por suceder; algo que derribará los muros que hemos creado entre nosotros; algo que traerá de vuelta la unidad y la igualdad, recordándonos que todos somos hijos de Dios.

¡Oh, la maravilla de un Dios que hace posible lo que pensamos que es imposible! Por mi parte, no puedo esperar a ver qué hará a continuación.

PREGUNTAS

1. ¿Puedes recordar una ocasión en la que te prometieron algo y tuviste que esperar mucho tiempo para que se cumpliera? ¿Cómo fue la anticipación y alguna vez disminuyó tu esperanza?
2. ¿Ha habido algo en tu vida que pensaste que era imposible, pero que Dios hizo posible?
3. ¿Cuándo fue la última vez que Dios te dejó sin palabras?

Día 9

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:28-29 *Gabriel se le apareció y dijo: «¡Saludos,[e] mujer favorecida! ¡El Señor está contigo![f]!». 29* *Confusa y perturbada, María trató de pensar lo que el ángel quería decir.*

Aquí nuevamente, como en la historia de la semana pasada, aparece un ángel en escena; el cielo y la tierra se encuentran, y un ser humano tiene la oportunidad de asomarse detrás del velo al reino de Dios.

Yo habría quedado asombrado y lleno de maravilla, y como aprendimos en nuestra descripción anterior de la maravilla, siempre hay un poco de santo temor mezclado. Nos cuesta como humanos comprender los reinos celestiales, pero aquí María tiene la oportunidad de intentarlo.

Luego viene la frase: “Mujer favorecida.” No sé tú, pero a menudo me he preguntado qué tenía María para que fuera favorecida a los ojos de Dios. ¿Era especialmente devota? ¿Oraba mañana, tarde y noche? ¿Trataba a los demás con un amor y respeto que superaba al de quienes la rodeaban?

¿Qué había en ella que la hacía tan favorecida como para que un ángel viniera y le dijera cuál sería su papel en el evento más importante de la historia?

El problema con esas preguntas es que ponen a María como el centro, lo cual es una respuesta común en nuestra cultura occidental. Nos encanta hacer que todo gire en torno a nosotros mismos. Sin embargo, el lenguaje que usa Gabriel apunta a algo completamente diferente.

La palabra utilizada aquí para “favor” se traduce mejor como: “Salve, mujer que está siendo alcanzada por la gracia.” Dios había elegido a María por Su gracia ilimitada, y la gracia a menudo se define como un acto de bondad más allá de lo que se debe o es común. Así que el favor de María tiene más que ver con Dios que con ella misma.

Esto no disminuye el papel de María. Estoy seguro de que Dios la eligió por una razón, pero lo que la hacía más especial era la elección de Dios, Su gracia, y la promesa de que Él estaba con ella. Y, por cierto, la maravilla y la promesa de Su presencia son algo que también nos ha sido dado a todos, como se afirma en las últimas palabras de Jesús antes de Su ascensión: “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20, NTV), así como con el derramamiento del Espíritu Santo en el libro de Hechos.

La respuesta de María a este ángel y las palabras que compartió es común: está confundida, inquieta. Pero, nuevamente, eso es lo que nos pasa cuando el cielo y la tierra se encuentran. Afortunadamente, María no huye. Se queda en la conversación para ver qué cosa imposible va a

hacer posible Dios a continuación. ¡Oh, la maravilla de todo esto!

PREGUNTAS

1. ¿Dónde, cuándo y cómo has visto la gracia o el favor de Dios manifestarse en tu vida?
2. ¿Alguna vez Dios te ha llamado a algo que te confundió o inquietó?
3. Cuando el llamado de Dios para nuestras vidas parece más de lo que podemos manejar, ¿cómo respondes? ¿A quién recurres para pedir ayuda o para entenderlo mejor?

Día 10

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:30-33 *A—No tengas miedo, María—le dijo el ángel—, ¡porque has hallado el favor de Dios! 31 Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. 32 Él será muy grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. 33 Y reinará sobre Israel^[g] para siempre; ¡su reino no tendrá fin!*

La respuesta más común a un encuentro celestial es: “No tengas miedo.” Encontrarse con algo tan perfecto, tan santo, tan fuera de este mundo en medio de nuestra realidad rota es, como mínimo, impactante. Hay quienes han caído al suelo como si estuvieran muertos al ver a un ángel o visitante de otro reino. Pero en cada uno de estos encuentros, escuchamos la tierna voz de Dios decir: “Está bien, soy yo, tu Creador, el que te ama más de lo que puedes imaginar. No tengas miedo.”

Cuando leo estos encuentros, a menudo pienso en mi papá. Mi papá era un hombre grande: 1.88 metros de altura y 145 kilos. Su porte encajaba más con el de un jugador de fútbol

americano que con el de un terapeuta respiratorio, que era su profesión.

Cuando mis hermanos y yo hacíamos algo que no debíamos, la presencia de mi papá era intimidante. Muchas veces, ya estábamos llorando y arrepentidos de nuestros pecados mucho antes de que llegara el castigo (que, en realidad, casi nunca era tan malo como sus miradas penetrantes antes del castigo).

Sin embargo, cuando afuera había tormentas con alertas de tornados o truenos ensordecedores, el lugar donde más quería estar era en los brazos de mi papá. Era el lugar más seguro que podía imaginar.

Así es como a menudo asocio estos momentos de maravilla y temor.

Luego, el ángel le dice a María algo que para ella parece imposible: ¿que dará a luz a un hijo? ¿Que su nombre será Jesús, que significa “Dios salva”? ¿Que su ancestro será David, reinará en el trono de David y su reino no tendrá fin? Si no supiera mejor, y lo sabe, el ángel está hablando del tan esperado Mesías.

Mañana hablaremos sobre la respuesta de María, pero por hoy nos centraremos en la maravilla de la anticipación. Este es el momento que los israelitas han esperado durante 500 años; la esperanza de que no siempre vivirían bajo opresión. Esta promesa habría dejado a muchos judíos sin palabras y llenos de alegría.

Para la reflexión de hoy, me gustaría terminar considerando la idea de un reino que nunca tendrá fin. Los judíos pensaban que esto significaba un reino terrenal donde Israel sería la nación principal, nunca gobernada por otra.

Pero sabemos que Dios estaba hablando del reino de los cielos, y como dijo Isaías, Su gobierno no tendrá fin. Esto significa que Su reinado continuará creciendo y expandiéndose por toda la eternidad. Y como ciudadanos de ese reino, Dios nos usa para continuar expandiendo Su reinado. Lo hacemos poniendo a Dios primero en nuestras vidas, siguiendo Sus enseñanzas, amándonos unos a otros y ayudando a traer más del cielo a la tierra.

Es verdaderamente solo por la gracia de Dios, Su favor hacia nosotros, que Él ha elegido asociarse con nosotros para expandir Su reino. Que cada día podamos someternos a Su reinado en nuestras vidas y ayudar a traer más de Su reino aquí a la tierra.

PREGUNTAS

1. ¿Sientes que alguna vez has tenido un encuentro con Dios de alguna forma? Si es así, ¿qué sucedió? Si no, ¿cómo te hace sentir eso?
2. ¿Crees que existe una forma saludable de tener tanto maravilla como temor en tu caminar con Dios? ¿Por qué podrían ser ambas respuestas apropiadas en cualquier encuentro que tengas con Él?
3. ¿Cómo podemos tú y yo profundizar en la idea del reinado de Dios hoy, en lugar de creer que el mundo que vemos con nuestros ojos es todo lo que existe?

Día 11

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Luke 1:34 –*¿Pero cómo podrá suceder esto?—le preguntó María al ángel—. Soy virgen.*

A lo largo de las Escrituras, es común que alguien que recibe un llamado de Dios primero mire hacia sí mismo y vea todas las razones por las que no puede hacer lo que Dios le está pidiendo.

Sara era demasiado mayor.

Moisés era un tartamudo asustado.

Jeremías era demasiado joven.

Isaías era demasiado pecador.

Zacarías y Elisabet también eran demasiado mayores, y

María era demasiado virgen para tener un hijo.

Pero las cosas que nosotros vemos como imposibles, simplemente no lo son para Dios. Abraham y Sara dieron a luz a Isaac en su vejez. Moisés lideró al pueblo de Israel fuera de Egipto. Jeremías e Isaías se convirtieron en dos de los profetas más famosos de Israel. Zacarías y Elisabet tuvieron un hijo y lo llamaron Juan. María quedó

embarazada siendo virgen y fue el instrumento que Dios eligió para traer a Su Mesías al mundo.

Lo imposible siempre es posible con Dios.

Y lo que amo de Dios en todas estas historias es lo paciente que es con nosotros. Cuando dudamos, Él no nos descarta ni nos reemplaza por alguien con más fe. No. Él nos encuentra donde estamos y nos ayuda a reconocer de lo que Él es capaz si le permitimos usarnos. Sí, implica sumisión, entrega y una confianza increíble, pero aunque estas cosas sean difíciles, Dios camina a nuestro lado para ayudarnos a crecer en cada una de estas áreas mientras aprendemos a apoyarnos en Él.

Entonces, ¿qué te está llamando Dios a hacer que parece imposible? ¿Ser voluntario en tu iglesia? ¿Confrontar a un amigo cuyo comportamiento está dañándolo a él y a los que lo rodean? ¿Invitar a un vecino a la iglesia? ¿Compartir tu historia frente a otros? Sea lo que sea, estoy seguro de que parece imposible y que podrías escribir una larga lista de todas las razones por las que no puedes hacer lo que Dios te está pidiendo.

Mi desafío para ti sería que pases una semana poniéndote en los zapatos/sandalias de una de las historias mencionadas arriba. Ve el encuentro de Moisés con Dios en la zarza ardiente a través de sus ojos. Escucha el corazón de María mientras responde al llamado de Dios para su vida. Mira sus dudas, siente sus miedos, y luego observa cómo eventualmente aceptan el llamado de Dios con una mezcla de temor y valentía. Después, regresa a lo que Dios te está

llamando a hacer y ve si puedes encontrar el mismo valor para decir que sí.

PREGUNTAS

1. ¿Has sentido que Dios está tocando tu corazón para hacer algo que en este momento crees que es demasiado difícil, o incluso, imposible?
2. ¿Qué necesitarías para decirle que sí a Dios en este momento?
3. Madre Teresa le dijo una vez a alguien que buscaba claridad que ella nunca tuvo claridad sobre el llamado de Dios en su vida, pero que sí tuvo confianza. Ora para que Dios haga crecer tu confianza en Él y prepárate para el “trabajo práctico” que Él te dará para que eso suceda.

Día 12

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:35-37 El ángel le contestó:—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios. **36** Además, tu parienta Elisabet, quedó embarazada en su vejez! Antes la gente decía que ella era estéril, pero ha concebido un hijo y ya está en su sexto mes de embarazo. **37** Pues la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse.

Estoy seguro de que María no tenía idea de lo que significaban exactamente las palabras del ángel cuando dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti... y te cubrirá con su sombra.” Sin embargo, estoy seguro de que sabía que lo que estaba por suceder era sobrenatural, más allá de su propia comprensión, y también el cumplimiento de una promesa hecha hace mucho tiempo. Estoy seguro de que entendía cuánto anhelaba su pueblo este día y lo importante que sería. Si yo estuviera en su lugar, tendría una mezcla de sentimientos: humildad por ser elegida para esta tarea tan importante, pero también temor de no ser suficiente para lo que se necesitaba.

Pero Dios sabe lo que necesitamos más que nosotros mismos, y Dios le da a María otro regalo increíble: la comunidad. No tendría que pasar por esto sola. Su pariente Elisabet también estaba embarazada, y ella tampoco debería estarlo, dadas sus circunstancias.

Elisabet podría empatizar con María y animarla, porque ambas estaban pasando por experiencias similares. ¡Qué regalo tan asombroso! ¡Dios es tan bueno!

Luego el ángel nos recuerda algo que ha sido verdad desde el principio de los tiempos, incluso cuando nosotros, como humanos, hemos fallado en creerlo: “La palabra de Dios nunca falla.”

Estas palabras me recuerdan otras en las Escrituras.

Como cuando Dios le dijo a Abraham que Sara tendría un hijo en su vejez, y Sara se rió. La respuesta de Dios fue: “¿Acaso hay algo imposible para el Señor?” Y en su historia, Sara queda embarazada y la promesa de Dios se cumplió, tal como Él dijo.

Pienso en las palabras de Jesús cuando le dice a sus discípulos que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Los discípulos preguntaron: ***“Entonces, ¿quién podrá ser salvo?”***. ***Jesús respondió: “Lo que es imposible para los seres humanos es posible para Dios.”*** (Lucas 18:25-27).

Pienso en lo que Pablo le dice a la iglesia en Corinto: ***“Pues todas las promesas de Dios se cumplieron en Cristo con un resonante ¡sí!”*** (2 Corintios 1:20).

Y pienso en el famoso capítulo sobre el amor en 1 Corintios 13, cuando Pablo dice: ***“¡Pero el amor durará para siempre!”*** (1 Corintios 13:8a, NVI).

Amigos, servimos a un Dios siempre fiel que cumple Sus promesas, incluso si toma tiempo para hacerlo. Nuestra tarea es aprender a confiar en Él, incluso cuando esas promesas parecen imposibles. Recuerda, siempre hay más sucediendo de lo que vemos con nuestros ojos, así que apoyémonos en Su fidelidad. Siempre recordemos que:

“En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan.” (2 Pedro 3:9, NVI).

PREGUNTAS

1. ¿Qué inquietudes en tu vida necesitan ser recordadas de que Dios es fiel, que Su Palabra nunca falla y que Él cumple Sus promesas?
2. ¿Tienes personas en tu vida con quienes caminar, que puedan recordarte la fidelidad de Dios cuando luchas por creer?
3. Proverbios 3:5-6 dice: “Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócelo en todos tus caminos, y Él allanará tus sendas.” Pídele a Dios que te ayude a confiar más en Él, especialmente cuando tu entendimiento de lo que está sucediendo sea diferente del Suyo.

Día 13

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:38 *María respondió:—Soy la sierva del Señor. Que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí. Y el ángel la dejó.*

Dudo que María comprendiera por completo todas las implicaciones de lo que el ángel Gabriel le dijo en ese momento. Como dice la canción navideña “¿Sabías tú, María?”, creo que había muchas cosas que María simplemente no podía imaginar.

¿Sabía que su bebé venía para hacer nuevas todas las cosas, dar vista a los ciegos y calmar la tormenta con Su mano?
¿Sabía que su bebé salvaría a nuestros hijos e hijas, nos liberaría y gobernaría las naciones?

No creo que lo supiera, ni tampoco podía haber imaginado el dolor que tendría que soportar al ver a su hijo entregar Su vida para salvar a la humanidad, sufriendo la muerte más dolorosa jamás diseñada por los hombres.

Y aun así, confió lo suficiente en Dios como para rendirse y someterse a Sus planes.

Creo que, a veces, cuando buscamos la voluntad de Dios en una situación, pensamos que conocer Su voluntad significa que no tendremos miedo sobre la dirección que Él quiere que tomemos. O que tendremos una paz perfecta y seremos capaces de decir valientemente: “Aquí estoy, Señor, ¡envíame!” Pero en mi experiencia, y tal vez sea algo único en mí, la mayoría de los llamados de Dios en mi vida han estado llenos de maravilla, en todo el sentido de la palabra: asombro por la idea de que Dios me haya elegido, y temor de que tal vez haya elegido mal.

Seguir a Dios, para mí, siempre ha requerido un paso de fe, confiando en que Él sabe lo que hace, incluso cuando no puedo ver el camino completo frente a mí. De hecho, a menudo solo veo lo suficiente para saber dónde poner el siguiente pie.

Mi oración es que todos podamos ser personas capaces de responder al llamado de Dios, incluso cuando no entendamos todo lo que Él está haciendo en ese momento. Oro para que podamos confiar en Su favor, que, como vimos antes, es Su gracia extendida hacia nosotros.

Y oro para que seamos una comunidad de fe que se atreva a dar pasos audaces hacia lo desconocido, mientras colaboramos con Dios para ser Sus instrumentos, trayendo más de Jesús a nuestro mundo.

PREGUNTAS

1. ¿Qué necesitas rendir a Dios hoy?
2. ¿En qué áreas necesitas confiar más en Él, incluso cuando no sabes qué va a suceder?

3. Tómate un momento hoy para orar por nuestras comunidades de fe, para que sean valientes al decirle sí a Dios, de manera que Jesús cobre más vida en nosotros mientras buscamos compartirlo con un mundo que desesperadamente necesita más de Él.

Día 14

ESTUDIO PARA GRUPOS PEQUEÑOS

INTRODUCCIÓN

La siguiente es una guía para facilitar la discusión entre tú y la persona con la que estás estudiando, o en tu Grupo de Conexión. Siéntete libre de añadir, quitar o modificar las preguntas para adaptarlas a la conversación, y ora para que el Espíritu Santo guíe en todas las cosas.

PREGUNTAS INICIALES

¿Alguna vez has hecho algo que pensaste que era imposible para ti? ¿Hablar en público? ¿Matar una araña? ¿Saltar de un avión? Si es así, ¿cómo te sentiste después de hacer eso que antes creías imposible?

RAZONAR

1. Lean juntos Lucas 1:26-38 y compartan cualquier sabiduría, perspectiva o pensamiento que les surja simplemente al leer la Palabra.
2. ¿Por qué crees que Dios envió al ángel Gabriel a María en lugar de a José primero? ¿Qué podría significar esta elección?
3. ¿Por qué crees que María estaba tan confundida e inquieta por el saludo de Gabriel?
4. ¿Por qué crees que los ángeles tienen que recordarnos constantemente “no tengas miedo” cuando los encontramos?
5. El versículo 33 habla sobre el reino de Dios expandiéndose por toda la eternidad, sin fin. ¿Cómo

crees que esto sucede? ¿Cómo se ve esto en nuestro mundo hoy?

6. Sabemos que Dios no solo le cuenta a María sobre Elisabet, sino que María corre hacia Elisabet y pasa un tiempo con ella. ¿Por qué crees que esto fue tan importante para ambas?

SENTIR

1. Si la palabra “favorecida” en el versículo 28 tiene más que ver con que Dios te persigue por Su gracia que con algo que hayas hecho para merecerlo, ¿cómo te hace sentir saber que Dios te persigue?
2. María inmediatamente mira sus propias debilidades, las razones por las que no puede hacer lo que Dios ha dicho. ¿Cómo hacemos tú y yo lo mismo hoy? Da ejemplos de formas en las que limitamos a Dios.
3. ¿Qué hace que sea tan difícil para nosotros creer que la palabra de Dios, Sus promesas, nunca fallarán?
4. María acepta el mensaje de Dios, aunque no comprende completamente todas sus implicaciones ni cómo va a suceder. ¿Por qué nos cuesta tanto creer que Dios quiere usarnos y puede usarnos si nos dejamos usar por Él?

OBRAR

El estudio de esta semana se trata realmente de aprender a confiar en Dios y en lo que Él está haciendo, incluso cuando no tienes idea de cómo cumplirá Sus promesas y no crees que pueda usarte para hacerlo. Así que esta semana, cada día, dedica un tiempo a orar una oración simple, pidiéndole a Dios que te ayude a confiar más en Él. Memoriza Proverbios 3:5-6 y hazlo parte de ese tiempo de oración.

PALABRAS DE VIDA PARA TU SEMANA

“Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar.”

Proverbios 3:5-6, NTV

Día 15

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:39-45 Pocos días después, María fue de prisa a la zona montañosa de Judea, al pueblo **40** donde vivía Zacarías. Entró en la casa y saludó a Elisabet. **41** Al escuchar el saludo de María, el bebé de Elisabet saltó en su vientre y Elisabet se llenó del Espíritu Santo. **42** Elisabet dio un grito de alegría y le exclamó a María:—Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y tu hijo es bendito. **43** ¿Por qué tengo este honor, que la madre de mi Señor venga a visitarme? **44** Cuando escuché tu saludo, el bebé saltó de alegría en mi vientre. **45** Eres bendita porque creíste que el Señor haría lo que te dijo.

Para cuando leas esta reflexión, estaremos a solo 10 días de Navidad, y estoy seguro de que, para cualquier persona en tu hogar menor de 12 años, la emoción es palpable. Tal vez ya hayas envuelto regalos y los hayas puesto debajo del árbol, y ellos pasan cada momento intentando adivinar qué podrían ser. O quizás tienes familiares que llegarán a tu casa a quienes no has visto en mucho tiempo, o estás viajando para verlos, y no puedes esperar para abrazarlos, jugar, reír juntos y recordar viejos tiempos.

La Navidad está llena de la maravilla de la anticipación.

Me encanta el pasaje de hoy, cuando Elisabet le dice a María que, tan pronto como escuchó su saludo, “el bebé en mi vientre saltó de alegría.” Una emoción palpable. Ni siquiera el bebé en su vientre pudo contener su alegría por lo que estaba a punto de cumplirse. Mi corazón late más rápido solo al escribir estos pensamientos.

Imagina la anticipación en esa habitación. Elisabet estaba embarazada, un embarazo que había anhelado durante toda su vida. Solía soñar despierta con sentir la vida creciendo en su vientre, y ahora, cada noche, se acuesta sintiendo a Juan moverse y mantenerla despierta. Está llena de alegría, asombro y maravilla porque pronto, su espera terminará y será mamá.

Por supuesto, el pasaje comienza con María apresurándose hacia la región montañosa de Judea para ver a su pariente, porque está ansiosa por compartir la noticia con alguien. Ansiosa por no sentirse tan sola. Ansiosa por encontrar a alguien que entienda un poco lo que está pasando y que no la juzgue por estar embarazada antes de casarse.

Y, por último, ambas están llenas de anticipación por el futuro prometido de los niños en sus vientres. Uno abrirá camino para el otro, y ambos forman parte del plan de Dios para traer libertad, perdón y un nuevo reino a su mundo.

Mientras pasaban tiempo juntas, me imagino que su nivel de emoción era similar al de los niños en la mañana de Navidad, que se despiertan a las 5 a.m. para correr

escaleras abajo y abrir los regalos que han estado mirándolos durante semanas.

No puedo evitar pensar en dos canciones: “Joyful, Joyful” y “Joy to the World.”

“Alegres te adoramos, Dios de gloria, Señor de amor.” Oh, cómo anhelo que esta alegría sea mi respuesta constante al Dios que nos ama tanto que vino a rescatarnos.

Nos regocijamos porque sabemos: “Él gobernará al mundo con verdad y gracia, y las maravillas de su amor.”

Oh, la maravilla de la anticipación, incluso expresada en algunas de las últimas palabras de las Escrituras: “Amén. Ven, Señor Jesús.” (Apocalipsis 22:20, NVI).

PREGUNTAS

1. Cuando piensas en la temporada navideña, ¿cuáles son algunas cosas que esperas con gran anticipación?
2. ¿Alguna vez has estado tan lleno de alegría en el Señor que tu cuerpo respondió sin que lo propiciaras? Si es así, ¿qué ocurrió?
3. ¿Cuál es una de tus canciones navideñas favoritas y por qué?

Day 16

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:46-56 *María respondió: –Oh, cuánto alaba mi alma al Señor.*

47 *¡Cuánto mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador!*

48 *Pues se fijó en su humilde sierva, y de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bendita.*

49 *Pues el Poderoso es santo y ha hecho grandes cosas por mí.*

50 *Él muestra misericordia de generación en generación a todos los que le temen.*

51 *¡Su brazo poderoso ha hecho cosas tremendas! Dispersó a los orgullosos y a los altaneros.*

52 *A príncipes derrocó de sus tronos y exaltó a los humildes.*

53 *Al hambriento llenó de cosas buenas y a los ricos despidió con las manos vacías.*

54 *Ayudó a su siervo Israel y no se olvidó de ser misericordioso.*

55 *Pues lo prometió a nuestros antepasados, a Abraham y a sus descendientes para siempre.*

56 *Y María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.*

El gran canto de María, conocido a menudo como el Magnificat de María, recibe su nombre del latín Magnificat anima mea Dominum, que significa: “Mi alma glorifica al Señor.”

María está tan abrumada por la bondad de Dios, tan impactada por Su gracia, que no puede evitar cantar.

Creo que tal vez ver el vientre de Elisabet ayudó a María a darse cuenta de que su encuentro con Gabriel no fue un sueño. Le ayudó a confirmar que lo que le dijo el ángel iba a suceder, de hecho, ya está sucediendo. María quedará embarazada, dará a luz al Rey de Reyes y Señor de Señores, y Dios ha mostrado Su increíble gracia al elegirla para traerlo al mundo.

En su canto, María conecta toda la historia de las Escrituras, uniendo su momento presente con la promesa dada cientos de años antes a Abraham. Esto le ayuda a ella y a nosotros a darnos cuenta de que todas nuestras historias están, de alguna manera, entrelazadas por un hilo. Yo llamo a ese hilo, el evangelio. Que Dios siempre ha estado, está, y estará obrando en nuestras historias para guiarnos hacia Él. Su deseo es restaurarnos y llevarnos a Él, como las cosas estaban destinadas a ser. Como dice en Apocalipsis:

“Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos.” (Apocalipsis 21:3, NTV).

Mientras caminamos por este planeta, sabiendo que algo no está bien, que las cosas no son como deberían ser, Dios

también ha estado esperando ansiosamente el día en que pueda estar con Su creación, cara a cara, como lo fue al principio. Él nos salvará, nos restaurará, porque Su amor por nosotros es más alto, más ancho, más largo y más profundo de lo que podemos imaginar (Efesios 3:14-21, NTV).

Así que, que aprendamos a unirnos al coro de voces, junto con María, cantando:

“Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.”

PREGUNTAS

1. Piensa en un regalo que deseabas desesperadamente cuando eras niño y que terminaste recibiendo. ¿Cómo te sentiste al recibirlo? ¿Cómo reaccionaste?
2. ¿Recuerdas haber deseado un regalo que nunca recibiste? ¿Cómo fue esa decepción? ¿Pudiste superarlo? ¿Qué sucedió?
3. ¿Cómo vivirías tu vida hoy si supieras que mañana verías a Jesús?

Día 17

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:57-64 Cuando se cumplió el tiempo para que naciera el bebé, Elisabet dio a luz un hijo varón. **58** Todos sus vecinos y parientes se alegraron al enterarse de que el Señor había sido tan misericordioso con ella. **59** Cuando el bebé cumplió ocho días, todos se reunieron para la ceremonia de circuncisión. Querían ponerle por nombre Zacarías como su padre, **60** pero Elisabet dijo: —¡No! ¡Su nombre es Juan! **61** —¿Cómo?— exclamaron—. No hay nadie en tu familia con ese nombre. **62** Entonces, le preguntaron por gestos al padre cómo quería que se llamara. **63** Zacarías pidió con señas que le dieran una tablilla para escribir y, para sorpresa de todos, escribió: «Su nombre es Juan». **64** Al instante Zacarías pudo hablar de nuevo y comenzó a alabar a Dios.

Recuerdo cómo me sentí el día que me convertí en padre por primera vez. Estaba emocionado, asustado y tan lleno de emociones que no podía expresarlas con palabras. Así que esos sentimientos simplemente se escapaban de mis ojos en forma de lágrimas.

Pero yo tenía 25 años cuando me convertí en papá, no era mayor como Zacarías y Elisabet. Y para Elisabet, ella había

soportado la vergüenza que, en aquellos tiempos, venía con la infertilidad. Probablemente soportó años de personas pasando junto a ella, sacudiendo la cabeza. Y ahora, en su vejez, cuando todos, incluida ella misma, habían perdido la esperanza de que esto sucediera, aquí está Elisabet, sosteniendo a su dulce bebé en sus brazos.

Por supuesto, una vez que nacen los bebés, lo siguiente son los nombres. En su cultura, era común nombrar a los recién nacidos en honor a un miembro de la familia. Así que cuando Elisabet permaneció obediente a lo que el ángel le había dicho a Zacarías y nombró al bebé Juan, la gente se quedó impactada. No entendían. No tenía sentido, al igual que no tenía sentido que una pareja mayor pudiera quedar embarazada y dar a luz a un hijo sano.

Entonces se vuelven hacia el patriarca de la familia, porque, ¿quién mejor que el padre para saber lo correcto, verdad? Le entregan a Zacarías una tablilla para escribir, y él comienza a escribir, pero no pueden ver lo que está escribiendo hasta que les muestra la tablilla. Para su sorpresa, leen el mismo nombre que dio Elisabet: Juan.

Y de repente, el hombre que no había podido hablar durante los últimos nueve meses comienza a hablar. ¿Y qué es lo primero que hace con su voz recuperada? ¡Alaba a Dios!

Que siempre recordemos las palabras de Dios a través del profeta Isaías, cuando le dijo a los hijos de Israel:

“Pues así como los cielos están más altos que la tierra, así mis caminos están más altos que sus caminos y mis

pensamientos, más altos que sus pensamientos.” (Isaías 55:9, NTV).

No siempre podremos explicar, con palabras o con nuestra comprensión humana, todo lo que hay que saber sobre Dios, sobre las Escrituras, sobre cómo funciona la fe o incluso sobre quién es Dios. Siempre habrá una brecha entre nuestro entendimiento y el de Él. Jesús vino a ser un puente entre nosotros y Dios, pero aun así, hay cosas demasiado elevadas para que las comprendamos.

En lugar de lamentar esa brecha, que podamos convertir nuestras limitaciones en alabanza al que fue, es y será por siempre. Que nos regocijemos en Sus promesas, confiemos en Su presencia y aceptemos el hecho de que nunca tendremos todas las respuestas. Lo mejor que podemos hacer cada día es ser fieles al próximo paso.

Para Elisabet y Zacarías, ese próximo paso fue nombrar a su hijo Juan. Y al día siguiente, tendrían que levantarse y ser fieles nuevamente a lo que Dios les pidiera hacer. Lo mismo sería cierto para todos los días del resto de sus vidas, pero al permanecer fieles, también serían testigos de cosas que antes solo habían soñado, mientras veían a su hijo convertirse en el que ***“¡Abran camino para la llegada del Señor!”*** (Juan 1:23b, NTV).

PREGUNTAS

1. Si eres padre o madre, piensa en todos esos sentimientos al dar la bienvenida a tu recién nacido al mundo.
¿Podrías siquiera poner en palabras cómo te sentiste?
2. Si no eres padre o madre, ¿alguna vez has presenciado el nacimiento de una nueva vida, ya sea a través de un

nacimiento físico o incluso en un bautismo? ¿Cómo fue ser parte de ese momento?

3. ¿Cuándo fue la última vez que te quedaste sin palabras ante el Señor? ¿Qué sucedió?

Día 18

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:65-66 *Todo el vecindario se llenó de temor reverente, y la noticia de lo que había sucedido corrió por todas las colinas de Judea. 66 Los que la oían meditaban sobre los acontecimientos y se preguntaban: «¿Qué llegará a ser este niño?». Pues la mano del Señor estaba sobre él de una manera especial.”*

Asombro, maravilla, miedo e incluso temor profundo llenaron a quienes supieron lo que había sucedido con Zacarías, Elisabet y su recién nacido, Juan. En esencia, todos estos eventos eran más de lo que podían comprender. Solo pensar en ello, tratando de responder a todo con razonamientos humanos, les estaba causando un dolor de cabeza monumental.

Y, sin embargo, Dios estaba obrando. Estaba poniendo en marcha todo lo que había prometido para traer salvación, reconciliación e introducir a un nuevo rey y un nuevo reino sobre la tierra.

Cada año, en la noche de Navidad, busco un lugar para apartarme un momento de todos los que se han reunido, para pasar unos minutos a solas con Dios. El papel de regalo ya ha sido guardado, las sobras llenan el refrigerador, y quienes se han reunido están en un estado de “coma alimenticio”, jugando, o simplemente compartiendo historias y disfrutando de la compañía.

Pero durante unos minutos, encuentro un lugar tranquilo y miro al cielo, reflexionando sobre todo lo que Dios hizo para dar lugar a la historia de la Navidad. A menudo, no puedo expresar nada en palabras; mi corazón simplemente está lleno de asombro. No puedo decir que en esos momentos sienta miedo o terror. Son más bien momentos de paz, alegría, gratitud, y sí, incluso anticipación mientras espero el día en que Jesús regrese.

Pero entiendo la parte del miedo. Cuando eres consciente de que algo completamente de Dios ha ocurrido, te preguntas si serás capaz de estar de pie en Su presencia. Te preguntas si tendrás el valor para hacer lo que Dios pide, cuando lo pida. Y sí, cada vez que el velo que separa este mundo del siguiente se abre, aunque sea solo una rendija, es difícil de comprender. Nuestra tarea es confiar en que Dios sabe lo que hace y en lo que está obrando, incluso si nosotros no lo entendemos. Confiar en que la mano de Dios está sobre nosotros, guiándonos, dirigiéndonos y abriendo puertas a nuevas oportunidades.

Puede que no siempre tengamos las palabras, pero oro para que tengamos la fuerza suficiente en nuestras vidas para poner un pie delante del otro y seguir a Dios a donde sea que Él nos lleve.

PREGUNTAS

1. Si tienes tiempo para reflexionar durante la temporada navideña, ¿en qué encuentras que piensas más?
2. Piensa en un momento de adoración significativo, tal vez incluso uno que te dejó en lágrimas o sin palabras. ¿Qué fue lo que causó esa reacción en ti?
3. ¿De qué maneras crees que, hoy, ahora mismo, podemos ver cómo el velo que separa este mundo del reino de Dios se corre lo suficiente para darnos una pequeña visión? ¿Cómo podríamos tú y yo preparar nuestros corazones para notar esto con más frecuencia?

Día 19

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



Lucas 1:67-79 Entonces su padre, Zacarías, se llenó del Espíritu Santo y dio la siguiente profecía:

68 Alaben al Señor, el Dios de Israel,

porque ha visitado y redimido a su pueblo. **69** Nos envió un poderoso Salvador^[a] del linaje real de su siervo David,

70 como lo prometió mediante sus santos profetas hace mucho tiempo. **71** Ahora seremos rescatados de nuestros

enemigos y de todos los que nos odian. **72** Él ha sido

misericordioso con nuestros antepasados al recordar su pacto

sagrado, **73** el pacto que prometió mediante un juramento a

nuestro antepasado Abraham. **74** Hemos sido rescatados de

nuestros enemigos para poder servir a Dios sin temor, **75** en

santidad y justicia, mientras vivamos. **76** »Y tú, mi pequeño

hijo, serás llamado profeta del Altísimo, porque prepararás el

camino para el Señor. **77** Dirás a su pueblo cómo encontrar la

salvación mediante el perdón de sus pecados. **78** Gracias a la

tierna misericordia de Dios, la luz matinal del cielo está a

punto de brillar entre nosotros,^[b] **79** para dar luz a los que

están en oscuridad y en sombra de muerte, y para guiarnos al camino de la paz.

Después de meses de silencio, reflexión y de darle vueltas una y otra vez a su encuentro con el ángel, Zacarías finalmente pudo hablar. Sus primeras palabras fueron de obediencia, al nombrar a su hijo Juan, y las siguientes fueron palabras de alabanza.

A mí me han acusado más de una docena de veces de ser una persona habladora. Soy lo que los médicos llamarían, verboso. Me gusta comunicarme. No puedo imaginar todo lo que diría después de nueve meses sin poder hablar, pero me gustaría pensar que lo primero que haría sería ofrecer alabanza (después de decirle a mi familia que los amo, para que pudieran escucharlo de mi voz después de tanto tiempo).

La alabanza que Zacarías ofrece se remonta al pacto sagrado entre Dios y su ancestro Abraham. Reconoce que, aunque ellos pensaron que Dios los había abandonado y olvidado, resulta que Dios había estado obrando en sus vidas todo este tiempo.

Oh, qué rápido somos para olvidar cuán bueno y fiel es Dios. Un día, una respuesta a una oración nos lleva al regocijo. Al día siguiente, una tragedia nos golpea y maldecimos a Dios. Somos tan inconstantes, tan fácilmente influenciados por el viento de nuestras circunstancias presentes.

Pero Dios demuestra una y otra vez que, incluso cuando pensamos que ha guardado silencio, en realidad está a punto de revelar algo que no creerías, incluso si te lo dijera. Y a veces, ya lo ha dicho. A menudo todo se reduce a quién creemos que es Dios. ¿Es un Dios amoroso que anhela restaurar nuestra relación con Él, salvarnos y habitar entre nosotros para siempre? ¿O es un Dios vengativo y enojado, ansioso por castigarnos por nuestra fe débil?

Yo creo que lo primero es cierto. Creo que, aunque nosotros anhelamos con ansias que Dios regrese a esta tierra y haga nuevas todas las cosas, en realidad es Dios quien ha estado anhelando ese día aún más. Cuando Adán y Eva mordieron el fruto en el Jardín del Edén, ¿cuáles fueron las primeras palabras que salieron de la boca de Dios?

“¿Dónde estás?” (Génesis 3:9)

Dios sabía dónde estaban, al fin y al cabo, es Dios. No era una pregunta de ubicación, sino de posición. Había una separación entre ellos que Él nunca había sentido, ni ellos tampoco, y eso dolió.

Luego, unas palabras después, Dios les preguntó: “¿Qué has hecho?” (Génesis 3:13)

Solo Dios conocía las consecuencias completas de su decisión. Sí, habría separación. Sí, habría muerte, luto, llanto y dolor. Sí, Sus hijos lucharían y harían cosas indescriptibles unos a otros durante siglos. Pero también sabía que no se detendría ante nada para restaurar la relación que perdió en esos momentos. Sabía que llegaría

el día en que Él mismo, vestido de piel humana, vendría a esta tierra para reconciliarnos y restaurar nuestra relación con Él.

¿Por qué? Porque nos ama más de lo que podemos imaginar. ¿Por qué? Porque eso es lo que Él es. ¿Por qué? Esa es una pregunta que nos llenará de maravilla y adoración desde ahora hasta la eternidad.

PREGUNTAS

1. ¿Alguna vez has perdido tu voz y no has podido hablar durante un día, una semana o más? Si es así, ¿cómo fue esa experiencia y recuerdas tus primeras palabras cuando recuperaste tu voz?
2. El fallecido Brennan Manning una vez dijo que creía que, al final de los tiempos, Dios tendría una sola pregunta para nosotros: “¿Creíste que te amé?” Bueno, ¿tú lo crees? ¿Por qué sí o por qué no?
3. Cuando piensas en el día de la reunión final, cuando veamos a Jesús cara a cara, ¿qué crees que será lo primero que harás o dirás?

Día 20

EL ASOMBRO DE LAS IMPOSIBILIDADES POSIBLES



***Lucas 1:80** Juan creció y se fortaleció en espíritu. Y vivió en el desierto hasta que comenzó su ministerio público a Israel.”*

Ahh, y llegamos al final de Lucas 1 con el equivalente a un “Continuará...”. Lucas ciertamente sabe cómo contar una historia de manera que nos deje queriendo más. ¿Qué hizo Juan en el desierto? ¿Dónde estaban sus padres y vivieron lo suficiente para verlo convertirse en adulto? ¿Se comunicó con Dios en el desierto, aclarando su llamado para cuando llegara el momento señalado?

Nos quedamos con tantas preguntas, pero lo que sí sabemos es que el plan ya está en marcha. El primero de los milagros ha sucedido, y el precursor de la venida del Mesías ha llegado a este mundo. Su llegada fue anunciada por un ángel. Su nacimiento, un milagro. Su nombre, dado desde lo alto. Y ahora, esperamos. Pero en lugar de preguntarnos si el Mesías prometido tardará años, décadas o siglos en venir, como lectores, sabemos que ya estamos a meses y días de distancia. Es un momento emocionante.

Mientras esperamos la siguiente promesa y el próximo milagro, Juan pasa gran parte de su vida en el desierto. En las Escrituras, el desierto era el lugar por excelencia para conocerse mejor a uno mismo y a Dios. Era el lugar al que uno iba para prepararse para recibir el llamado de Dios cuando llegara. Aunque, a primera vista, muchos podrían ver el desierto como un lugar de castigo y aislamiento, en la Biblia, a menudo es nuestro campo de entrenamiento para lo que viene después.

Pero nosotros tenemos una ventaja que ellos no tenían mientras esta historia se desarrollaba en tiempo real. Sabemos que Juan será conocido como “el Bautista” y llamará a las personas al arrepentimiento y a volverse a Dios. Ayudará a preparar los corazones para la llegada del Mesías. Habrá algunos en la multitud que lo escuchen predicar y que sepan que esta historia está llevando a eso, y ten la seguridad de que estarán llenos de anticipación.

Por ahora, en el día 20 de esta serie, esperamos.

Esperamos la próxima promesa. Esperamos el milagro de Jesús, cuando Dios tomó forma humana, y esperamos regocijarnos con los pastores, los ángeles y los sabios. Pero todavía no hemos llegado ahí, y por eso, esperamos.

PREGUNTAS

1. ¿Puedes recordar algo en tu vida por lo que tuviste que esperar y que, en su momento, pareció tardar una eternidad? ¿Cómo fue finalmente recibir aquello que habías estado esperando?
2. Aunque conocemos la historia de la Navidad, seguimos siendo un pueblo que espera. Estamos esperando el próximo Adviento de Jesús, cuando regrese en las nubes

para hacer nuevas todas las cosas. ¿Cuáles son algunas maneras en las que podemos esperar y mantener viva y firme la esperanza de Su regreso en lo más profundo de nuestro ser?

Día 21

ESTUDIO PARA GRUPOS PEQUEÑOS

INTRODUCTION

La siguiente es una guía para facilitar la discusión entre tú y la persona con la que estás estudiando, o en tu Grupo de Conexión. Siéntete libre de añadir, quitar o modificar las preguntas para adaptarlas a la conversación, y ora para que el Espíritu Santo guíe en todas las cosas.

PREGUNTAS INICIALES

Piensa en las Navidades de antaño y en un regalo que deseabas tanto que casi podías saborearlo. ¿Cuál era ese regalo y recuerdas la sensación de esperar? Si puedes, describe cómo se sentía.

RAZONAR

1. Lee Lucas 1:39-80 juntos y comparte cualquier sabiduría, perspectiva o pensamiento que simplemente surja de la lectura de la Palabra.
2. ¿Por qué crees que María fue tan rápida en ir a la casa de Elisabet?
3. Imagina la alegría de Elisabet al saber que no solo estaba embarazada, sino que su pariente también lo estaba, y ambas por intervención divina. ¿Cómo crees que sería experimentar ese tipo de emoción?
4. El canto de María es tan hermoso, lleno de alabanza y humildad. ¿Cómo crees que eran las conversaciones que Elisabet y María tenían por las mañanas, alrededor de la mesa del desayuno?

5. ¡Oh, la alegría de Zacarías y Elisabet al tener un bebé sano! Pero se apartaron de la tradición al nombrarlo Juan, y la gente se sorprendió. Sin embargo, este acto de obediencia le devolvió el habla a Zacarías. Imagina estar en la multitud viendo cómo se desarrollaba todo esto. ¿Cómo crees que habría sido presenciarlo?
6. ¿Qué crees que Zacarías pasó pensando durante su tiempo de silencio? ¿Y por qué crees que su primera acción, después de nombrar a su hijo Juan, fue alabar a Dios?

SENTIR

1. ¿Por qué crees que es tan importante tener a otras personas con quienes compartir este camino de fe, al igual que María y Elisabet se tuvieron mutuamente para ayudar a navegar los milagros que estaban por venir?
2. Estoy seguro de que algunos vieron los meses de silencio de Zacarías como un castigo. ¿Por qué podría haber sido un regalo en lugar de un castigo?
3. La alabanza por todo lo que Dios ha hecho es un tema común en este primer capítulo de Lucas. Por supuesto, es más fácil alabar cuando finalmente ves el cumplimiento de lo que has estado esperando. Es más difícil alabar cuando la vida es difícil y no ves lo que Dios está haciendo en el momento. ¿Cuáles son algunas formas en que podemos ayudarnos mutuamente a recordar alabar y adorar, incluso cuando la vida es complicada?
4. ¿Cuándo fue la última vez que te quedaste sin palabras por algo que sucedió a tu alrededor? ¿Qué fue y por qué crees que tuvo ese impacto en ti?
5. ¿Alguna vez has tenido una experiencia de desierto como la de Juan, o Jesús durante sus tentaciones, o los

israelitas mientras vagaban? ¿Saliste de esa experiencia habiendo aprendido algo sobre ti mismo o sobre Dios?

OBRAR

Para esta semana, toma un momento para escribir tu propio Magnificat a Dios. Reflexiona sobre todo lo bueno que Él ha hecho en tu vida, incluso si estás atravesando una temporada difícil. ¿Cómo te ha bendecido Dios? ¿Cómo se ha manifestado en tu vida? ¿Qué te ha enseñado Dios?

PALABRAS PARA TU SEMANA

“¡Que todo lo que respira cante alabanzas al Señor!”

Salmos 150:6, NTV

“Que todos los que temen al Señor repitan:

«Su fiel amor perdura para siempre»”

Salmos 150:6, NTV

Día 22

EL ASOMBRO DE LA COLISIÓN ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



***Lucas 2:1-5** En esos días, Augusto, el emperador de Roma, decretó que se hiciera un censo en todo el Imperio romano. **2** (Este fue el primer censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador de Siria). **3** Todos regresaron a los pueblos de sus antepasados a fin de inscribirse para el censo. **4** Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David. Viajó hacia allí desde la aldea de Nazaret de Galilea. **5** Llevó consigo a María, su prometida, quien estaba embarazada.”*

Finalmente, estamos a solo días de la Navidad, y durante los próximos días de nuestro estudio, veremos la maravilla de cómo el cielo y la tierra colisionan como nunca antes.

Pero hoy, en este primer día, observamos algo interesante. Con Lucas presentándonos a las figuras históricas y líderes de la época, como el emperador Augusto y el gobernador Quirino, recordamos que, sin importar quién ocupe posiciones de poder terrenal, Dios puede usarlos para cumplir Sus planes. Esto podría ser un buen recordatorio para nosotros en el mundo en que vivimos. No importa

quién esté “al mando” o quién gobierne, Dios sigue siendo más grande y puede usar a cualquiera, incluso a un burro, para avanzar Su plan para Su pueblo (ver Números 22:21-41).

Así que Dios usó a estos gobernantes para asegurarse de que la profecía del Mesías naciendo en Belén se cumpliera.

Hay una gran escena en la película “La Historia de la Natividad”, donde una María muy embarazada es llevada en un burro por José (no puedo imaginar lo incómodo que debió ser). Al caer la noche y establecer el campamento, se encuentran sentados junto al fuego, hablando de su futuro cercano.

María le pregunta a José: “¿Tienes miedo?”

José sonríe y dice: “Sí, absolutamente.” Ella admite que también lo tiene, pero le pregunta qué es lo que más le asusta. Él responde: “¿Cómo voy a poder enseñarle algo al hijo de Dios?”

Ahora bien, si María y José eran plenamente conscientes de quién era realmente este bebé, no lo sabemos, pero debe haber sido abrumador pensar en cuidar a un pasajero tan importante en este mundo. Después de todo, puede que fuera el Mesías, pero ellos serían los encargados de alimentarlo, hacerlo eructar, cambiarle los pañales y criarlo en el camino correcto. Estas ya son cosas aterradoras para cualquier nuevo padre, pero añade el peso de que este bebé sea el Mesías, llamado el Hijo de Dios, ¡y wow! No puedo imaginar todos los pensamientos que pasaron por sus cabezas.

Pero estoy agradecido de que estuvieran dispuestos a decir sí a la jornada. Así como estoy agradecido por cada persona que se compromete a servir en la misión del reino de Dios. Cada uno de ustedes que dice sí al servicio es otra persona que ayuda a traer a Jesús a este mundo; ya sea enseñando la lección del día en el aula de niños, preparando un café latte para que un nuevo visitante lo disfrute, cantando con todas sus fuerzas mientras nos guían en la adoración, o siendo esa cálida sonrisa en la puerta que le deja saber a un recién llegado ansioso que todo estará bien.

Cada vez que dices sí a Jesús, ayudas a traer más de Él al mundo, y el resto de nosotros nos quedamos en asombro y maravilla al presenciar, a través de ti, cómo el cielo y la tierra colisionan.

PREGUNTAS

1. ¿Crees que Dios puede usar a cualquiera para cumplir Su voluntad? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Alguna vez has sentido que Dios te llama a hacer algo que te causó miedo o te abrumó? ¿Qué terminó sucediendo?
3. ¿Qué es una cosa a la que necesitas decir sí por Jesús hoy, para ayudar a traer más de Él a este mundo?

Day 23

EL ASOMBRO DE LA COLISIÓN ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



Lucas 2:6-7 *Mientras estaban allí, llegó el momento para que naciera el bebé. 7 María dio a luz a su primer hijo varón. Lo envolvió en tiras de tela y lo acostó en un pesebre, porque no había alojamiento disponible para ellos.*

Me encanta cómo Lucas, el médico, hace que este momento suene tan perfecto y sereno. No se parece en nada a lo que experimenté en las salas de parto de mis dos hijos.

Hubo gritos, corazones acelerados, lágrimas, momentos de ansiedad, y eso solo fue lo que yo experimenté. Mi esposa, Tricia, tenía toda otra serie de emociones, dolores y sentimientos.

Pero entre todo el caos que llenaba esas habitaciones, ese caos se silenció de inmediato en el momento en que nuestros hijos llegaron a este mundo. Era como si el tiempo mismo se detuviera.

En ambos momentos, para mí, fui plenamente consciente de que la última persona que había sostenido a mis hijos era Dios, al menos si crees, como yo, que:

“...me hiciste con delicadeza en el interior de mi madre; me entretejiste en el vientre de mi madre.” (Salmos 139:13, NTV).

Solo puedo imaginar lo que fue sostener, no solo a otro niño, sino al Salvador del mundo en los brazos. Por supuesto, sabemos que no era simplemente otro ser humano, sino el Dios que nos amó tanto que tomó forma humana. Lo llamamos la encarnación. Así que aquí, en este momento, un ser creado sostuvo en sus brazos a Aquel que la creó. No sé tú, pero acabo de sentir escalofríos al escribir esa frase. Esos escalofríos son una de las formas en que mi cuerpo expresa maravilla.

Y aquí, en solo dos versículos, todo cambió. Mientras el mundo estaba en camino hacia la destrucción, gobernado por un príncipe maligno, ahora había llegado el Rey del universo para salvarnos a todos. Ahora, todo sería diferente. El cielo y la tierra no solo colisionaron; en este momento, a través de un pequeño bebé, se convirtieron en uno.

PREGUNTAS

1. ¿Alguna vez has experimentado un momento que solo podrías describir como algo de otro mundo, divino, un momento en el que el cielo y la tierra colisionaron? ¿Qué sucedió?
2. ¿Qué significa para ti que el Creador del universo estuviera dispuesto a tomar forma humana,

convirtiéndose en uno de los seres más frágiles posibles,
para salvarte y demostrarte Su amor?

3. ¿De qué maneras experimentas la maravilla?

Día 24

EL ASOMBRO DE LA COLISIÓN ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



Lucas 2:8-20 Esa noche había unos pastores en los campos cercanos, que estaban cuidando sus rebaños de ovejas. **9** De repente, apareció entre ellos un ángel del Señor, y el resplandor de la gloria del Señor los rodeó. Los pastores estaban aterrados, **10** pero el ángel los tranquilizó. «No tengan miedo—dijo—. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. **11** ¡El Salvador—sí, el Mesías, el Señor—ha nacido hoy en Belén, la ciudad de David! **12** Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un niño envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre». **13** De pronto, se unió a ese ángel una inmensa multitud—los ejércitos celestiales—que alababan a Dios y decían: **14** «Gloria a Dios en el cielo más alto y paz en la tierra para aquellos en quienes Dios se complace». **15** Cuando los ángeles regresaron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «¡Vayamos a Belén! Veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos anunció». **16** Fueron de prisa a la aldea y encontraron a María y a José. Y allí estaba el niño, acostado en el pesebre. **17** Después de verlo, los pastores contaron a todos lo que había sucedido y lo que el ángel les había dicho acerca del niño. **18** Todos los que escucharon el relato de los pastores quedaron asombrados, **19** pero María guardaba todas estas cosas en el corazón y

pensaba en ellas con frecuencia. 20 Los pastores regresaron a sus rebaños, glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído. Todo sucedió tal como el ángel les había dicho..

Tengo que decirte que, cuando hablamos de la maravilla de un niño, esta historia con los ángeles y los pastores es probablemente la que mejor la refleja dentro de la historia de la Navidad.

De hecho, a menudo he sentido que la razón por la que los ángeles vinieron a los pastores, en lugar de a la élite religiosa o a otros gobernantes del mundo, tenía que ver con los corazones de niño de los pastores, con su apertura para creer en lo imposible. Noche tras noche miraban las estrellas en el cielo y se preguntaban qué más había allá afuera, quién más podría estar allá afuera.

Esa noche, se les mostró cuando el velo que separa este mundo del siguiente se abrió de par en par.

Y aquí, como antes, los ángeles tienen que asegurarles a los humanos que no hay nada que temer. Luego les anuncian que tienen buenas noticias que compartir. Ese término para “buenas noticias” es lo que llamamos evangelio, y no sería solo una buena noticia para esos pastores esa noche, ni solo una buena noticia para los hijos de Israel, sino una buena noticia para todos los que habían vivido, estaban vivos o vivirían.

¿La noticia? El tan esperado Mesías, el Salvador y Señor, ha venido al mundo tal como lo anunciaban las profecías: en Belén, la ciudad de David. El Rey del universo estaba acostado en un pesebre, envuelto en pañales,

completamente dependiente de aquellos que Él mismo creó para cuidar de todas sus necesidades. ¡Oh, la maravilla de todo esto!

Es difícil imaginar la siguiente escena: un vasto ejército de ángeles llenando el cielo. La noche debió convertirse en día en ese momento, y aunque Lucas dice que los ángeles “dijeron” la siguiente frase, todos sabemos que la cantaron... “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres!” (así es como lo escucho en mi cabeza).

Finalmente, ¡el Salvador estaba aquí!

En todo el alboroto de esos momentos, siempre me ha llamado la atención una línea sutil que describe cómo respondió María. Simplemente dice: “María guardaba todas estas cosas en su corazón y pensaba en ellas con frecuencia.” Eso es lo que hacen las mamás. Observan a sus hijos, cuidan de todas sus necesidades y brillan de alegría, orgullo y humildad, porque tienen el privilegio de criarlos para que se conviertan en las personas que Dios los creó para ser.

Por supuesto, es un poco diferente cuando el bebé del que estás tan orgullosa es Dios, pero aun así, es importante para todos nosotros tomar momentos para dar un paso atrás y reflexionar sobre todo lo que Dios ha hecho, está haciendo y ha prometido hacer en nuestras vidas.

De hecho, me encanta cómo la versión NVI traduce lo que María hace en esos momentos. Dice que ella “guardaba

todas estas cosas en su corazón y meditaba en ellas.” (Lucas 2:19).

Que tú y yo tomemos tiempo cada día para pensar en todo lo que Dios ha hecho por nosotros, acumulando nuestros propios tesoros en el corazón. Porque esos pequeños tesoros son de gran ayuda en las temporadas más difíciles o en las noches oscuras del alma.

Por ahora, atesora la venida de Jesús y nunca lo sueltes.

PREGUNTAS

1. Pensando en el curso de tu vida, ¿cuál fue uno de los lugares o momentos donde adoraste como rara vez lo has hecho antes? ¿Qué lo hizo tan significativo?
2. Al reflexionar sobre la vida de tu fe, ¿cuáles son algunos de los tesoros que guardas y que te ayudan a recordar todo lo que Él ha hecho?
3. Ora hoy por un corazón como el de un niño, para que estés mejor preparado para ver esos momentos en los que Dios abre el velo entre este mundo y el siguiente.

Día 25

EL ASOMBRO DE LA COLISIÓN ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



Lucas 2:25-35 En ese tiempo, había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era justo y devoto, y esperaba con anhelo que llegara el Mesías y rescatara a Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él **26** y le había revelado que no moriría sin antes ver al Mesías del Señor. **27** Ese día, el Espíritu lo guio al templo. De manera que, cuando María y José llegaron para presentar al bebé Jesús ante el Señor como exigía la ley, **28** Simeón estaba allí. Tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios diciendo: **29** «Señor Soberano, permite ahora que tu siervo muera en paz, como prometiste. **30** He visto tu salvación, **31** la que preparaste para toda la gente. **32** Él es una luz para revelar a Dios a las naciones, ¡y es la gloria de tu pueblo Israel!». **33** Los padres de Jesús estaban asombrados de lo que se decía de él. **34** Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre del bebé: «Este niño está destinado a provocar la caída de muchos en Israel, y también el ascenso de muchos otros. Fue enviado como una señal de Dios, pero muchos se le opondrán. **35** Como resultado, saldrán a la luz los pensamientos más profundos de muchos corazones, y una espada atravesará tu propia alma».

Aquí tenemos nuevamente a alguien que ha estado esperando toda su vida por algo más que especial. De hecho, incluso le habían dicho que ciertamente no moriría hasta recibir lo que se le había prometido.

A menudo me he preguntado cómo supo Simeón que el bebé que María y José llevaban en sus brazos era la promesa que él había estado esperando. ¿Se lo dijo Dios? ¿Había una luz brillando sobre el bebé que solo Simeón podía ver? Fuera lo que fuera, Simeón sabía que la promesa se había cumplido y de inmediato tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios.

Ahora, si alguna vez has sido padre o madre primerizo, sabes lo protector que uno es. Nadie podía acercarse a tu bebé a menos que estuvieran completamente sanos y se desinfectaran las manos, probablemente dos veces. Incluso entonces, en el fondo de tu corazón sabías que nadie cuidaría a tu hijo tan bien como tú, por lo que eras reacio a dejar que alguien más lo sostuviera.

Pero Simeón no era cualquier persona. Era un hombre de Dios que tenía algo diferente en él. Esa diferencia era el Espíritu de Dios reposando sobre él. Creo que las personas se sentían atraídas por Simeón, y que él sostuviera al bebé habría sido un honor increíble. Pero luego vinieron las palabras que pronunció sobre el niño: “salvación, luz, naciones, gloria para Israel.” Sin duda, este fue un momento de cumbre para María y José. A los nuevos padres les encanta cuando otros elogian a sus hijos, pero esto estaba en otro nivel. Simeón estaba confirmando todo lo que les habían dicho en la promesa antes del nacimiento de Jesús.

Pero luego vinieron unas palabras inesperadas. Recuerda que las personas de esa época tenían una comprensión diferente de quién era el Mesías y qué haría. Así que escuchar que Él haría que muchos en Israel cayeran no era exactamente lo que esperaban. ¿Y habría oposición? ¿Por qué? El Mesías venía a liberarnos, ¿quién no querría eso?

Pero esa última frase... esa fue la frase que perseguiría a María hasta aquel fatídico día en una colina llamada Calvario: “una espada atravesará tu propia alma.”

Un momento que comenzó con alegría y alabanza terminó con más preguntas que respuestas. María y José no podían entender todo lo que Simeón quiso decir. Lo único que podían hacer era continuar siendo fieles y poner un pie delante del otro, haciendo lo mejor posible para criar a Jesús cada día de la mejor manera que sabían. Y como eso nunca sería suficiente, porque nuestros esfuerzos humanos nunca lo son, tuvieron que apoyarse en la promesa de que Dios estaría con ellos en cada paso de este camino; en los buenos momentos y en los malos, cuando sintieran Su presencia y cuando no. Esa era una verdad que necesitarían ayuda para recordar, al igual que tú y yo lo hacemos cada día.

PREGUNTAS

1. ¿Alguna vez has conocido a alguien que simplemente sabías que era una persona de Dios? ¿Qué fue lo que te llevó a esa conclusión?
2. ¿Cómo crees que María recibió las palabras más difíciles que Simeón tuvo que decir sobre su hijo? ¿Crees que las asumió, las dejó a un lado o las ignoró por completo?

3. ¿Qué te ayuda a recordar que Dios está contigo incluso durante las temporadas difíciles de la vida?

Día 26

EL ASOMBRO DE LA COLISIÓN ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



Lucas 2:36-38 En el templo también estaba Ana, una profetisa muy anciana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Su esposo había muerto cuando solo llevaban siete años de casados. **37** Después ella vivió como viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años.[c] Nunca salía del templo, sino que permanecía allí de día y de noche adorando a Dios en ayuno y oración. **38** Llegó justo en el momento que Simeón hablaba con María y José, y comenzó a alabar a Dios. Habló del niño a todos los que esperaban que Dios rescatara a Jerusalén.

Cada vez que leo la historia de Ana, no puedo evitar pensar en mi abuela McCoy. Al igual que Ana, mi abuela perdió a su esposo en su mejor momento y, como Ana, nunca se volvió a casar. Durante toda mi vida, cada vez que se mencionaba a mi abuelo o ella comenzaba a hablar de él, tenía una mirada de amor en sus ojos. Se casó bien la primera vez, y no veía razón para hacerlo de nuevo. Estaba entregada.

Ana también estaba entregada. No sabemos cómo se sentía con respecto a su esposo fallecido, pero sí sabemos que

vivió completamente dedicada a Dios por el resto de su vida. De hecho, Lucas nos dice que nunca dejó el templo.

Lo que me parece interesante es que tanto Simeón como Ana eran ancianos, al igual que Elisabet y Zacarías, mientras que María y José eran jóvenes. Es como si, al contar esta historia, Lucas estuviera uniendo lo viejo y lo nuevo. Sí, Dios está haciendo algo nuevo (Isaías 43:19), pero lo está haciendo al unir lo viejo y lo nuevo. El mismo Jesús nos dijo en el Sermón del Monte:

“No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento.” (Mateo 5:17, NVI).

Algo viejo y algo nuevo. La Navidad está llena de estas cosas. Viejas tradiciones practicadas con nuevos miembros de la familia y amigos. Viejas canciones cantadas de nuevas maneras. Viejas recetas compartidas con la siguiente generación para que las hagan suyas. Hay algo hermoso que sucede cuando lo nuevo puede aprender de lo viejo para crear algo aún mejor, más completo.

La presencia de Ana confirma las palabras de Simeón, y su devoción es un ejemplo para nosotros de poner a Jesús en primer lugar, siempre, en todas las cosas. Nuestras vidas nos llevarán en muchas direcciones diferentes, pero si permanecemos entregados a Cristo, ya conocemos el final de nuestras historias (que, en realidad, es solo el comienzo).

PREGUNTAS

1. ¿Tienes, o tuviste, a alguien sabio en tu vida que fue una fuente de sabiduría para cómo vives tu vida hoy?
2. ¿Qué sucede cuando destruimos o eliminamos nuestra historia para avanzar en nuevas direcciones?
3. ¿De qué manera puedes mostrarle a Jesús tu devoción hacia Él hoy?

Día 27

EL ASOMBRO DE LA COLISIÓN ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



Lucas 2:39-40 Una vez que los padres de Jesús cumplieron con todas las exigencias de la ley del Señor, regresaron a su casa en Nazaret de Galilea. **40** Allí el niño crecía sano y fuerte. Estaba lleno de sabiduría, y el favor de Dios estaba sobre él.

Y así termina la historia del nacimiento de Cristo. Pero si eres como yo, te quedas con más preguntas que respuestas, especialmente cuando te das cuenta de que el próximo capítulo de Lucas nos muestra a Jesús ya como un adulto.

¿Qué pasó en esos años de infancia? ¿Jesús siempre supo quién era, o hubo un momento, algo que ocurrió, en el que todo le llegó de golpe? ¿Cómo se relacionaba con otros niños? ¿Siguió enseñando en las sinagogas y qué pensaban los líderes religiosos de Él mientras crecía? Tantas preguntas.

Pero Lucas nos ha contado lo que necesitamos saber. Jesús nació, tal como se había profetizado que nacería el Mesías. Tuvo un precursor, su primo Juan. Su nacimiento cumplió muchas profecías y estuvo lleno de señales y maravillas.

Esta no era una historia de nacimiento común, porque Jesús no era un niño común.

Me gusta cómo Lucas vuelve al encuentro de Gabriel con María con la frase: “El favor de Dios estaba sobre él.” Así como el favor de Dios estaba sobre María, también lo estaba sobre Jesús. Supongo que era algo de familia.

Cualesquiera que fueran los días, semanas, meses y años que vinieran en la vida de Jesús, sabemos a dónde conducirá su historia. Él irá con su primo Juan al río Jordán para ser bautizado y comenzar su ministerio público. Se preparará para ese ministerio en el desierto durante cuarenta días, luchando y venciendo al diablo en el camino. Elegirá a doce hombres para que lo sigan, y dondequiera que vaya, la maldición del jardín será revertida. O, como Él mismo lo dijo:

“Luego les dijo a los discípulos de Juan: Regresen a Juan y cuéntenle lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos caminan bien, los que tienen lepra son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les predica la Buena Noticia. Y agregó: Dios bendice a los que no se apartan por causa de mí” (Lucas 7:22-23, NTV).

Pero permíteme desafiarte mientras llegamos al final. No pierdas nunca la maravilla que nos trae la historia de Navidad. Porque esa historia representa al Dios que vino a estar con nosotros y que, a través de Su Espíritu Santo, permanece con nosotros hasta el día en que podamos verlo cara a cara. Hasta entonces, deja que Él te inspire, que te quite el aliento, que te asombre y llene de admiración, dejándote sin palabras con Su poder y creación. Que nunca

dejemos ir la maravilla de la Navidad, porque en esa maravilla podemos ver a Jesús.

PREGUNTAS

1. ¿Qué preguntas tienes sobre los años perdidos de la infancia y adolescencia de Jesús?
2. ¿Qué aspecto de la historia de la Navidad despierta más asombro en tu corazón?
3. ¿Qué es lo que más esperas de ese día que todos anhelamos, cuando veamos a Jesús venir en las nubes?

Día 28

ESTUDIO PARA GRUPOS PEQUEÑOS

INTRODUCCIÓN

La siguiente es una guía para facilitar la discusión entre tú y la persona con la que estás estudiando, o en tu Grupo de Conexión. Siéntete libre de añadir, quitar o modificar las preguntas para adaptarlas a la conversación, y ora para que el Espíritu Santo guíe en todas las cosas.

PREGUNTAS INICIALES

¿Cuál es el mejor regalo que has recibido en Navidad o el mejor recuerdo que tienes de esta celebración?

RAZONAR

1. Leamos Lucas 2:1-20, 25-40 juntos y compartamos cualquier sabiduría, ideas o pensamientos que simplemente surjan de la lectura de la Palabra.
2. ¿Qué significa para ti saber que Dios puede usar a cualquiera, incluso a gobernantes y autoridades que no lo conocen, para avanzar Su voluntad en la tierra?
3. ¿Por qué crees que Jesús vino de una manera tan humilde, como hijo de un carpintero, nacido en un pesebre, lejos de las luces de la gran ciudad y de los honores que se le darían a cualquier otro rey?
4. ¿Por qué crees que los ángeles se aparecieron a los pastores y no a los líderes religiosos?
5. Simeón había esperado toda su vida para ver al Mesías. Describe cómo crees que fue ese momento para él.

6. ¿Crees que María tenía alguna idea de lo que podrían significar las palabras de Simeón, “una espada atravesará tu propia alma”? Explica tu respuesta.
7. Lucas une en la historia de Jesús lo viejo y lo nuevo. ¿Por qué crees que es importante, en nuestras propias historias, tanto personales como denominacionales, permitir que lo viejo informe y enriquezca lo nuevo?

SENTIR

1. ¿Cómo podríamos tú y yo mantener nuestra curiosidad y maravilla de niños al reflexionar sobre la historia de Navidad, así como a lo largo de todo nuestro camino de fe?
2. Los pastores no recibieron la orden de compartir la noticia de Jesús, pero lo hicieron de inmediato (versículo 17). ¿Cómo podría esta historia influir en la manera en que abordamos el evangelismo hoy en día (es decir, animar a otros a compartir sobre Jesús)?
3. Simeón y Ana esperaron toda su vida por Jesús. ¿Qué podemos aprender de su devoción para aplicarlo en nuestro propio camino de fe mientras también esperamos el Adviento de Jesús?
4. ¿Por qué crees que tenemos tan poca información sobre la infancia y la adolescencia de Jesús?

OBRAR

La Navidad está llena de tradiciones. Este año, piensa en una tradición que podrías comenzar, ya sea para ti personalmente o para tu familia, que te ayude a mantener esa maravilla infantil viva, permitiendo que Dios continúe sorprendiéndote con Su amor, con el cumplimiento de Sus

promesas y con las muchas formas en que se manifiesta en este mundo.

Tal vez sea un nuevo adorno en el árbol, un momento de reflexión durante la temporada, una canción que cantes cada año, o algo más. ¡Elige algo significativo para ti y hazlo parte de tus Navidades!

PALABRAS DE VIDA PARA TU SEMANA

“que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis un niño recién nacido envuelto en pañales, y acostado en un pesebre. De repente, apareció junto al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía: ¡Gloria a Dios en lo más alto; Y sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!”

Lucas 2:11-14, RVR



SOBRE EL AUTOR

Padraic “Paddy” McCoy – Pastor principal de Crosswalk Portland y miembro del equipo de enseñanza de la Red Global de Iglesias Crosswalk.